

pueblos del Asia Menor vinieron a atacar el Delta por mar, viéndose entre esos navegantes los Charda, los que después dieron su nombre a la Cerdeña, y los Turcha, identificados con los Tyrsenos que luego encontramos en Etruria?

A aquellos Griegos de la época heroica, a aquellos vencedores y vencidos de las guerras de Troya que, anteriormente a la historia escrita, se embarcaron en las escotaduras litorales e insulares de la Anatolia y de la Hélade para buscar aventura sobre las costas de Occidente o fijarse en una nueva patria, sucedieron otros Griegos cuyos anales, o al menos las tradiciones, refieren el viaje y de quienes se conoce la raza y el lugar de origen: tales como los Corintios fundando Siracusa, los Rodios abordando al pie del Vesubio, tales, en fin, como los colonos que hicieron la gloria de la Gran Grecia.

Al norte del bajo valle del Tíber, donde se eleva Roma, el tronco de la península Italiana presenta semejanzas muy notables con el Sud de Italia que fué la Gran Grecia. Por ambos lados se presenta claro el contraste entre las montañas que ocupan la región del Oeste y las llanuras del lado oriental; pero en la mitad meridional de la península la oposición es más violenta, más brusca, unos montes abruptos en las campiñas de la base, y por consiguiente las poblaciones quedaron más diferentes las unas de las otras, el enlace de las inteligencias y de las costumbres se hizo de una manera más incompleta. En la Italia toscana y al Norte, los Apeninos y las otras cadenas de montañas que pertenecen al mismo sistema orográfico ocupan una anchura mucho mayor y se alinean siguiendo una orientación algo diferente; además el conjunto de los montes ofrece un aspecto más suave, los valles recortan en el macizo mayor número de pasos; la Naturaleza se halla más humanizada y las influencias mutuas de pueblo a pueblo han podido producirse más libremente.

En la época en que el pequeño Estado de Roma llegaba a la conciencia de su individualidad entre los grupos políticos de Italia, la región de los Apeninos donde el Tíber y el Arno entremezclan sus fuentes, estaba principalmente ocupada por los Etruscos o Rhasena: esos eran los hombres que los Egipcios habían conocido bajo el nombre de Turcha y que los primeros cantos griegos llaman los Tyrsenos. Según las tradiciones y los testimonios suministrados

por los autores de la Antigüedad y que se trata de juxtaponer en una narración coherente, esos Etruscos o Etrurios venían del Asia Menor y de Tracia; habían estado en contacto con los Hititas y su influencia se hacía sentir sobre ellos; ciertos autores no vacilan en afirmar que hay identidad entre esos dos pueblos¹. Los Rhasena habían abordado a Italia por su costa oriental, cerca de la cual se hallan dos ciudades del mismo nombre, igualmente fundadas por ellos: el Hadria o Hadria del delta Padan, y la de Picenum, al sud del ángulo de Ancona. Después de haberse establecido sólidamente sobre las orillas «hadriáticas» y en los valles orientales de los Apeninos, franquearon



Según G. Dennis.

INTERIOR DE UNA TUMBA ETRUSCA
TAL COMO FUE DESCUBIERTA EN 1842, CERCA DE VEII

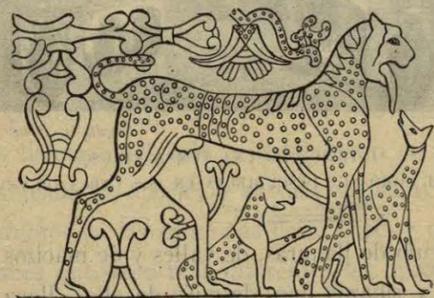
la montaña por diversas brechas y se esparcieron en el inmenso semicírculo de llanuras, de valles y de macizos secundarios, montes, colinas y ribazos que, después de ellos, lleva todavía el antiguo nombre modificado en el de Toscana. Acaso algunos emigrantes etruscos se dirigían hacia el Norte a través de la llanura del Po, que habrían franqueado para acantonarse en un valle de los Alpes, lo cual no pasa de ser una suposición, porque no se ha encontrado una sola moneda etrusca al otro lado del gran río; pero sobre la vertiente germánica, la villa de Rhazuns, cerca del confluente de los dos Rhins grisonos, puede considerarse como un testigo de la presencia o del paso de los Rhasena. Esta coincidencia de nombres, unido al término de Rhetia por el cual era designada la región de los altos Alpes centrales, explica la hipótesis de Mommsen que da a los Etruscos un origen de ultramontes: en todo caso, es cierto que los Rhetios recibieron la civilización de los Etruscos y tomaron de ellos su alfabeto². Según Tito Livio, los Rhasena de la Rhetia

¹ Cesare A. de Cara, *Neuvième Congrès International des Orientalistes*, 1891.

² A. Hedinger, *Globus*, 15 Septiembre 1900.

serían fugitivos rechazados fuera de su nación por la invasión gala de Italia¹; pero acaso también podría haberse realizado un movimiento parcial de los emigrantes contorneando al Norte el golfo del Adriático por la región de los Alpes.

La historia del pueblo de Etruria es de una singular obscuridad, y es tanto más de admirar, cuanto que la antigua civilización de los Etruscos se mezcla durante algunos siglos a la de los Romanos, que se nos muestran, si no en plena luz, al menos a la claridad, falsa o verdadera, de leyendas vulgares consideradas como la historia. Ha lugar a preguntarse si las condiciones sociales de esas antiguas poblaciones tirrenas serían, si no mejor conocidas, al menos abrazadas en una mejor idea de conjunto, si nos hubiesen sido reveladas única-



Según G. Dennis.

PINTURA MURAL DE LA SALA FUNERARIA REPRESENTADA EN LA PÁGINA 425

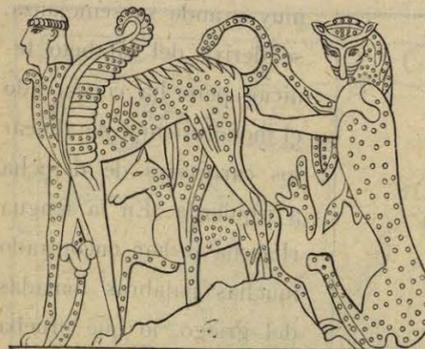
mente por las excavaciones de las tumbas, por los descubrimientos de pinturas murales y por la cerámica: las dificultades proceden sobre todo de que se trata de concordar, sin lograrlo, la fisonomía de los Etrurios, tal como nos la dan los documentos prehistóricos, y sus rasgos, tales como nos han sido transmitidos por las historias de Roma. Una cosa es cierta: los dos términos «Etruscos» y «Toscanos» suscitan en seguida ideas completamente diferentes, hasta opuestas, y no concuerdan en manera alguna con la evolución normal de los caracteres durante el curso de las edades, a través de todas las vicisitudes históricas.

El Etrurio, mostrado ordinariamente por sus contemporáneos, nos aparece, no como un Italiota, sino más bien como un hermano del Egipcio. Esto proviene, sin duda, de que la imagen de las dos naciones ha sido falseada de la misma manera por los sacerdotes, enterradores naturales de los pueblos cuyos ritos ordenan y sobre los

¹ André Lefèvre, *L'Histoire*, p. 153.

cuales recitan las oraciones de los muertos. Las multitudes obran de manera muy diferente en el tumulto de las ciudades que en el fragor de los templos.

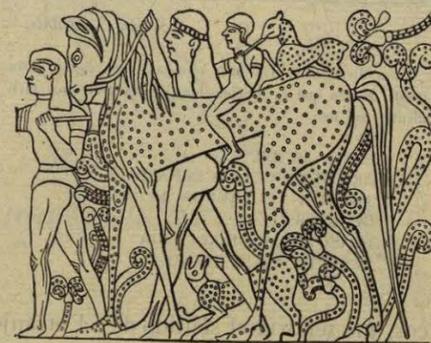
Las lenguas italiotas han sido parcialmente descifradas por los sabios, a excepción de la etrusca, que ha quedado todavía muy misteriosa; sin embargo, la mayor parte de los lingüistas convienen en considerar la lengua de los Rhasena, lo mismo que la de los Osques y de los Umbrios, como un dialecto de origen ario, emparentado con el latín. Lo que no permitía a los antiguos observar la semejanza, consiste en que en el etrusco, las consonantes, y sobre todo las guturales, se prestaban a la exclusión de las vocales y daban al lenguaje un sonido ronco y confuso, hasta el punto, afirma Dionisio de Halicarnaso, que «el etrusco no se parecía a ninguna lengua conocida». Muchos teólogos, bajo el imperio de esta idea mucho tiempo considerada como artículo de fe, que la lengua primitiva, la del paraíso terrenal, era la lengua de los Judíos, pretendieron encontrar el hebreo en los restos del antiguo toscano. El primero entre los filólogos serios, Passari, en 1757, trató de demostrar la identidad de origen entre el etrusco y el latín y probó por las inscripciones bilingües la gran semejanza de la declinación en las dos lenguas.



Según G. Dennis.

PINTURA MURAL DE LA SALA FUNERARIA REPRESENTADA EN LA PÁGINA 425

Según G. Dennis.



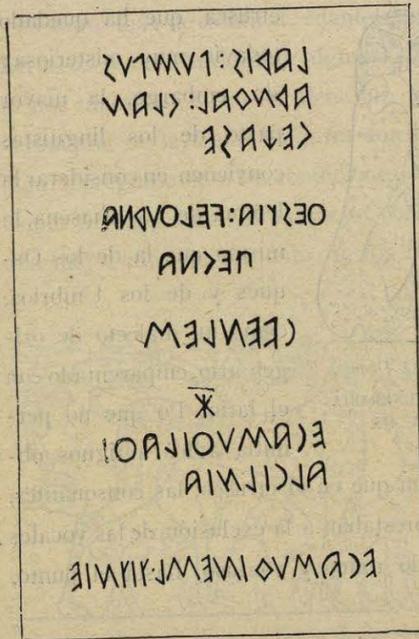
Según G. Dennis.

PINTURA MURAL DE LA SALA FUNERARIA REPRESENTADA EN LA PÁGINA 425

Después de él los sabios recogieron de década en década indicaciones nuevas en favor de la misma tesis, plenamente demostrada ya por Corssen ¹.

La escritura de los Etruscos, lo mismo que las de los Griegos y Latinos con las cuales es muy grande su semejanza, se deriva del alfabeto fenicio, pero ha conservado el modo oriental de alinear los caracteres de derecha a izquierda. En la lengua rhasena se han encontrado muchas palabras tomadas del griego, lo que prueba que ese pueblo ejerció sobre los Etruscos una muy enérgica influencia de civilización, pero esos vocablos fueron todos modificados y reducidos a formas puramente toscanas, lo que permite creer en un largo período de elaboración nacional de los elementos de cultura procedente del exterior. Se encuentran también términos umbrios en el toscano, entre otros el mismo nombre de los Etruscos, que tendría el sentido de «Extranjeros», de «Recién Venidos» ².

El área de territorio en que se han encontrado inscripciones etruscas, coleccionadas actualmente en gran número, nos muestra los límites de la gran extensión ocupada antiguamente por la nación, no sólo en el país que ha venido a ser al presente la Toscana,



Según G. Dennis.

Estas diversas inscripciones etruscas, cuya significación puede decirse que es desconocida, se descifran muy fácilmente; se lee:

- LARIS : PUMPUS
- ARNTHAL : CLAN CECHASE
- THESTIA VELTHURNA NECNA
- CVENLES
- ECASUTHILATHI ALCILNIA
- ECASUTH INESL TITNIE

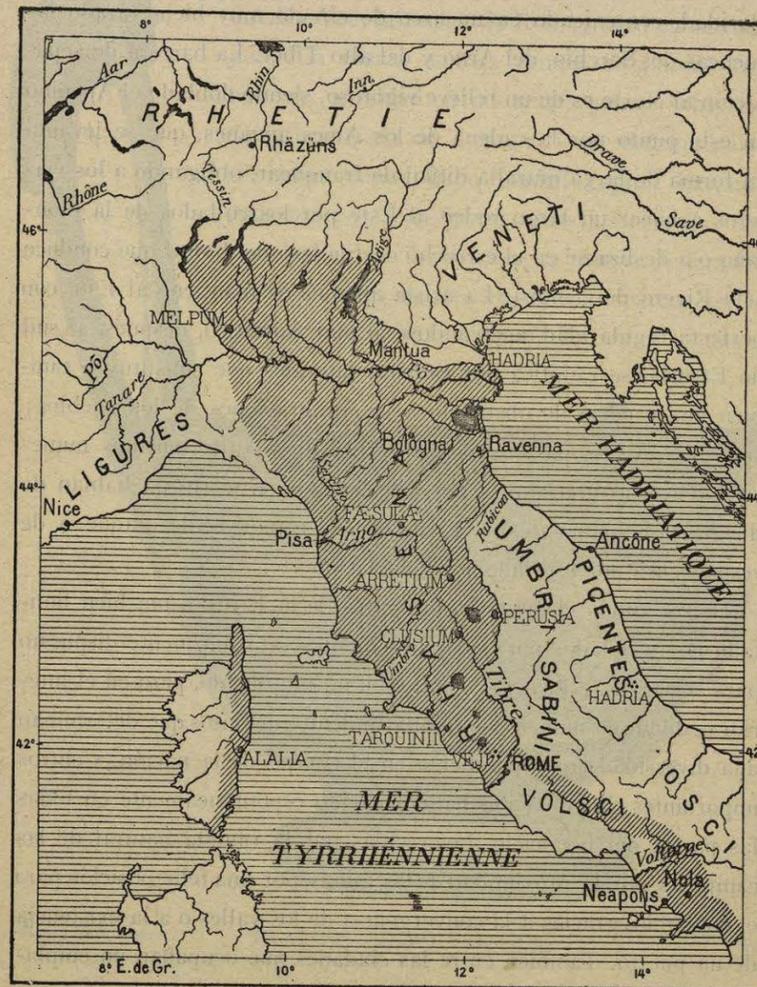
¹ Sprache der Etrusker, 1874.

² Corssen, obra citada, t. II, p. 577.

sino sobre la vertiente oriental de los Apeninos, al Norte hasta la Rhetia, al Oeste hacia Niza, y al Sud, mucho más allá de Roma, en la Campania, en Nápoles y en Nola.

Los destinos políticos de una raza tan diseminada en varios gru-

N.º 186. Area del territorio etrusco



1 : 6 000 000

0 100 200 400 Kil.

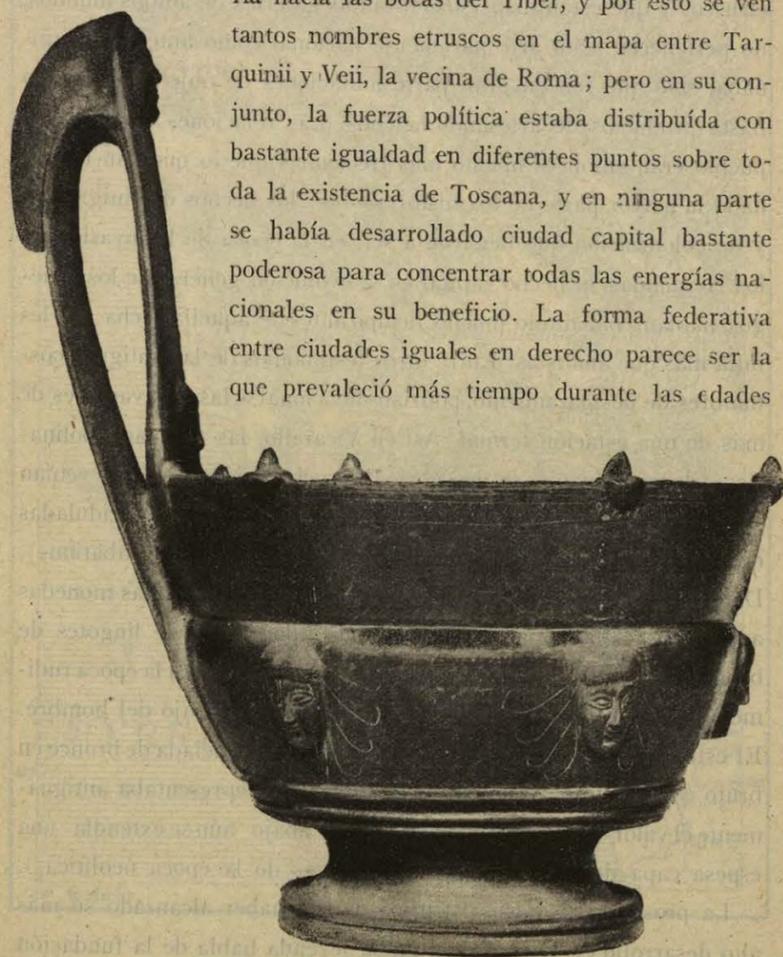
pos en medio de poblaciones de otras lenguas y de otras costumbres, debieron variar singularmente según los medios, y su existencia nacional independiente debió manifestarse de una manera muy desigual.

Los Etruscos aventurados a lo lejos perecieron o se transformaron los primeros; en tanto que el grueso de la nación en que todas las partes se prestaban naturalmente asistencia, resistió mucho más tiempo a los elementos de desorganización.

Los rasgos geográficos de Toscana están dibujados con notable claridad, conteniendo en un arco de círculo muy bien trazado las cuencas del Serchio, del Arno y del alto Tíber. La barrera de separación al Norte es de un relieve vigoroso, siendo doblado el Apenino en este punto por la cadena de los Alpes apuanes, que se levanta en forma de larga muralla difícil de franquear, obligando a los viajeros a hacer un largo rodeo al Este por los collados de la montaña o a deslizarse en el estrecho desfiladero del litoral que conduce a la Rivera de Génova. La arista apenina se mantiene al Este con perfecta regularidad, acercándose al mar Adriático, después, al sud de Etruria, se ramifica por cadenas laterales que constituyen también una especie de obstáculo a las emigraciones de los pueblos; sin embargo, los pasajes naturales de valle a valle son muy numerosos en esta dirección, y por este lado de su territorio habían de dirigir principalmente los Etruscos sus esfuerzos de ataque o de resistencia: por ese lado les vino la muerte.

De ese modo el inmenso anfiteatro de la Etruria, tan bien limitado por tres lados por el mar y los montes, está felizmente dispuesto para servir de residencia común a un mismo pueblo, pero en el interior se divide en numerosos compartimientos distintos que determinan una diversidad correspondiente en el cuerpo de la nación. Centros importantes de población habían nacido espontáneamente en todas las partes del hemisiciclo, favorecidas por la riqueza natural de las campiñas, por la proximidad de las minas, por una feliz posición para el comercio, gracias a la convergencia de los valles o a la existencia de un puerto. También entre las ciudades que ocupaban un emplazamiento donde la atracción del suelo debía reunir los hombres en gran número, nos aparecen de distancia en distancia puntos vitales como Clusium (Chiusi), situado sobre la divisoria de doble vertiente del Tíber y del Arno; Perugia, Arretium, que enriquecen sus antiguos lagos colmados por los aluviones; Fæsolæ (Fiesole), que heredó la bella Florencia; Pisa, que unió a la fecundidad de sus

campos la ventaja de poseer un depósito marítimo. La importancia excepcional que la historia de Roma ha tenido en la narración de los acontecimientos humanos ha hecho, por decirlo así, inclinar Etruria hacia las bocas del Tíber, y por esto se ven tantos nombres etruscos en el mapa entre Tarquinii y Veii, la vecina de Roma; pero en su conjunto, la fuerza política estaba distribuída con bastante igualdad en diferentes puntos sobre toda la existencia de Toscana, y en ninguna parte se había desarrollado ciudad capital bastante poderosa para concentrar todas las energías nacionales en su beneficio. La forma federativa entre ciudades iguales en derecho parece ser la que prevaleció más tiempo durante las edades



Museo del Louvre. KYATHOS NEGRO ETRUSCO. Cl. Girardon.

de la civilización de Etruria: los grupos urbanos constituían otras tantas repúblicas que tenían, en la época de los orígenes romanos, un carácter esencialmente aristocrático. La denominación clásica del Estado etrusco: Confederación de las Doce Ciudades, se explica, pues, perfectamente bien, aunque más de veinte ciudades pretenden el honor de haber figurado en ella.